



Anne Ubersfeld, «El habla solitaria», a *Acta Poetica*, 24, 2003. (Traducció de Jaime Moreno Villarreal)

EL CUASI-MONÓLOGO EN KOLTÈS

El cuasi-monólogo es la forma clave en la obra del más grande dramaturgo contemporáneo. ¿En qué consiste? Se trata de un soliloquio. No es monólogo, porque el discurso se dirige a alguien más. Pero el cuasi-monólogo posee una característica: no obtendrá respuesta; y podría decirse que se enuncia para dar a quien lo escucha (el espectador) la certeza de que no será respondido.

Toda habla es implícitamente una petición: escúchame, haz lo que te pido, etc. En el teatro, toda réplica constituye un acto de habla, ya sea una petición, una pregunta, un reproche o una orden (la lista no se cierra aquí). Esto vale para toda réplica. Pero el cuasi-monólogo posee la característica de ser un acto que quedará «en el aire». No tendrá respuesta.

El uso de esta forma clave conduce al teatro de Koltès de la insignificancia al genio. ¿Cuál es su origen? El

sentimiento y la idea de la soledad en el cruce de la vida con la filosofía y la escritura... la soledad contemporánea. En palabras de Koltès: «Vivir en pareja... no resuelve el problema. Es un hecho fundamental, todos los hombres... toda la humanidad está completamente sola..., nacemos solos, morimos solos» (entrevista con L. Attoun, *Théâtre public*, núm. 36-37). ¿Hay que negar entonces el amor? Por supuesto que no, pues ahí yace el origen del drama. A la pregunta de Attoun, «¿Y el amor?», el dramaturgo responde: «Si no existiera, todos no colgaríamos».

En la obra de Koltès, en dos ocasiones el personaje central grita de desesperación. En *Dans la solitude des champs de coton* [*En la soledad de los campos de algodón*], la gran réplica del Cliente hacia el desenlace final, que manifestará la muerte, es un quejido: «No hay amor, no hay amor». Y en *Roberto Zucco*, el protagonista exclama: «Los hombres necesitan a las mujeres, y las mujeres necesitan a los hombres, pero lo que se llama amor, eso no existe». Exclama lo anterior mientras habla por un teléfono mudo que tiene el cable cortado.

Ésta es la estructura fundamental: alguien habla, se queja, suplica, pero nadie le responde. El primer gran texto de

Koltès, *La Nuit juste avant les forêts* [*La noche muy adentro del bosque*], es un parloteo infinito sin mucha puntuación, una sola oración, un flujo de lenguaje sin que ningún signo procedente del otro venga a desviar el curso del discurso. Un hombre solo habla en una calle, bajo la lluvia. Le habla a otro hombre, un joven, a quien no veremos, pero cuya existencia no parece ser la de un fantasma del hablante: «Diste vuelta en la esquina de la calle, cuando te vi [...] De lejos me di cuenta que eras un niño, una especie de perrito faldero abandonado en la esquina».

En este parloteo sin límite preciso, hay un solo acto de habla, la petición o demanda que parece no poder contenerse. ¿Qué demanda? No lo sabremos, pues una confusión deliberada impide al espectador restringirse a una sola situación, ya sea la del ligue homosexual o la de la mendicidad. Frente a tal imprecisión, un solo sentimiento, el de la urgencia de la demanda que termina por revestir un aspecto de búsqueda inútil, casi «religiosa» del otro, un anhelo extraviado por salir de ese infierno que es la soledad, materializado por la noche y la lluvia.

¿Y esa búsqueda? Permítasenos aproximarla a lo que Lacan llama la demanda de amor. Se advertirá entretanto

un fenómeno que no es novedoso, la aparición coincidente de obras nuevas y de una teoría que las alumbró. ¿La demanda de amor? Para Lacan es ese impulso que, en el adulto, reencuentra lo que fue el lazo primordial del niño con la madre. Una relación dual, no triangular como la que planteó René Girard.

En palabras de Lacan: «La demanda de amor es una demanda de amor, una demanda absoluta que simboliza al Otro como tal, que distingue pues al Otro como objeto real capaz de suministrar tal o cual satisfacción, demanda del Otro en cuanto objeto simbólico que da o rechaza la presencia, matriz en la que se cristalizarán las relaciones fundamentales que están en el horizonte de toda demanda, el amor, el odio, la ignorancia». (*Séminaire V*). Ahora bien, la demanda de amor es tal que no puede obtener respuesta.

El teatro de Koltès es el repertorio de las mil y una maneras de decir esta búsqueda sin esperanza. Así, en *Combat de nègre et de chiens* [*Pelea de negro con perros*], la desesperada demanda de amor de Léone al Negro Alboury: «¡Oh negro, color de todos los sueños, color de mi

amor! Te lo juro [...], tu tierra será mi tierra» (XV). La respuesta será gestual. Alboury escupe el rostro de Léone.

En el texto de culto *Dans la solitude des champs de coton* [*En la soledad de los campos de algodón*], aparentemente no hay cuasi-monólogo, pero cada una de las réplicas se formula de modo tal que no puede obtener respuesta. Así, hasta la última, que no tendrá más que respuesta física. La imprecisión tiene como resultado que la demanda sólo pueda ser comprendida como demanda absoluta de contacto en el otro, como si la oferta comercial fuera forzosamente metáfora de esa demanda. O, dicho con más precisión, se pasa de la demanda de amor a la solicitud del deseo: «dime qué es lo que quieres», donde aparece (de nuevo, Lacan) «el deseo del deseo del otro» (*Ibidem*). De ahí el pasaje del cuasi-monólogo al diálogo, diálogo hecho de una sucesión de demandas sin respuesta, hasta la aparición del Deseo absoluto, la Muerte.